

EL 'KAMISHIBAI' COMO RECURSO DIDÁCTICO EN EL AULA DE EDUCACIÓN INFANTIL Y PRIMARIA: UNA EXPERIENCIA EDUCATIVA. PROPUESTAS PARA UN ENTENDIMIENTO ORIENTE-OCCIDENTE

'Kamishibai' as a didactic resource in the Preschool and Primary School classroom: an educational experience. Proposal for an East-West understanding

FERNANDO CID LUCAS
Universidad Autónoma de Madrid

El presente artículo tiene como finalidad mostrar cómo la forma tradicional del cuentacuentos japonés (*Kamishibai*), tan arraigada en su sociedad y en su sistema educativo, puede adecuarse a la perfección a los actuales modelos curriculares que rigen la Educación Infantil y la Primaria de cualquier país, consiguiendo, además del aprendizaje lógico pretendido, un buen ejercicio de asimilación de elementos de otra cultura tan lejana, tanto geográficamente como socialmente hablando, de la nuestra.

Trabajando desde la base, con los más pequeños, conseguiremos en un futuro sociedades más tolerantes y abiertas, en donde la «intercultural» o el interés por el «otro» sean algo más que una moda pasajera o un simple esnobismo.

Palabras clave: *Kamishibai, Aula, Alumno, Cuentacuentos, Oralidad, Aprendizaje, Aldea global.*

Introducción

A día de hoy, está muy de moda emplear ante la más mínima oportunidad la palabra «interculturalidad», aunque, en muchas ocasiones, se utilice en un contexto equivocado o para definir hechos o actividades que poco o nada tienen que ver con la auténtica interculturalidad, ya que tendrían más que ver con la mera exposición de algún elemento foráneo de cara a la sociedad que lo alberga. La ya famosa definición

hecha por el profesor Miquel Rodrigo Alsina: «Toda cultura es básicamente pluricultural. Es decir, se ha ido formando, y se sigue formando, a partir de los contactos entre distintas comunidades de vidas que aportan sus modos de pensar, sentir y actuar» (Alsina, 1999: 98) me sirve para definir aquí «intercultural» como la actividad mostrada, previo análisis del público al que está dirigida, que pretende calar o transmitir unos valores determinados y, lo que quizá sea más importante, que cuenta con dos partes

homólogas que quieran hablarse y escucharse a un mismo nivel. Así, como ya anunciaba, resultaría más que dudoso el considerar «intercultural» a aquellos actos (algunos muy interesantes también) en los que una parte sea escuchada y la otra actúe como «mero» espectador.

La actividad que propongo en el presente artículo la considero muy válida (luego ustedes juzgarán con calma) para conseguir un verdadero acto de «intercultural» dentro de las aulas. Ahora bien (y como he podido comprobar por mi propia experiencia y por la de otros profesores cercanos), exige un gran trabajo de documentación previo a la puesta en escena para que surtan los efectos apropiados. Así, quedarán descartados los docentes o el personal que pretenda llevarla a cabo que no presente un talante dispuesto a trabajar también y a «mojarse» en todo momento para que la actividad funcione correctamente.

Entrando ya en el asunto que nos ocupa y para comenzar, diremos que el *Kamishibai* (cuyo significado sería algo como «teatro de papel») es una forma centenaria de cuentacuentos que posee un componente visual muy importante. El *Kamishibai* nació en Japón hace ya varios siglos, pero, últimamente, ha vuelto a estar de moda, sobrepasando las fronteras del imperio del sol naciente e implantándose cada vez más y con gran fuerza en las aulas de colegios, institutos o universidades de otros países.

Origen y desarrollo del ‘Kamishibai’. ¿Qué es el ‘Kamishibai’?

En el *Kamishibai* se aúnan a la perfección el componente oral, debido a la voz del cuentacuentos (en japonés *gaito-kamishibaya* o *kamishibaya* a secas), ya que él sólo es el encargado de poner todas las voces de los personajes que aparecen en la historia (hombres, mujeres, ancianos, niños, etc.), por lo que debe tener una gran capacidad creativa y manejarse con soltura en el uso del falsete para hacer más verosímil su

discurso; igual de importante resulta el apoyo visual que obtiene el declamador por medio de las ilustraciones que acompañan a la historia (que suelen ser unas diez o doce). Este apoyo visual del *Kamishibai* nace, casi con toda seguridad, de los rollos ilustrados o *maki-e*, en donde (en un mismo volumen) se conjuntaba un texto, normalmente moral o educativo, con una serie de ilustraciones en color (solían abundar las escenas del infierno o de la condenación del alma pecaminosa), que completaban su significado. Se tiene constancia de que estos *maki-e* fueron utilizados por los monjes budistas para aleccionar a los auditorios, mayoritariamente analfabetos, ya desde el siglo XII d.C.

Con el paso del tiempo, la forma del declamado prescindirá del componente visual y se pondrá un mayor énfasis en la voz. Surgirá entonces la figura de los *biwa-hoshi*, o monjes ciegos errantes que se ganaban la vida recitando pasajes de cantares famosos, como el *Heike Monogatari* (compuesto hacia la primera mitad del siglo XIII), y que se acompañaban muchas veces de la música de la *biwa*¹ o de algún otro instrumento musical².

Pero, nuevas formas de entretenimiento popular, como el auge de los teatros *Bunraku* y *Kabuki*, relegarán a los juglares nipones a un segundo plano durante mucho tiempo. Sólo dos hechos muy significativos —a la par que desgraciados— conseguirían sacar del ostracismo al *Kamishibai* entrado ya el siglo XX, cuando, dicho sea de paso, se termine de conformar su poética tal y como se entiende hasta nuestros días. Uno de estos hechos será la gran depresión económica que sufrió Japón en los años treinta, que dejó a muchos trabajadores en la calle, que habrían de buscarse la vida como pudieron; entonces, ésta del *Kamishibai* fue una opción muy recurrida con la que llevar un poco de dinero a casa, vendiendo, además, dulces y caramelos caseros que las abnegadas esposas de los nuevos cuentacuentos preparaban de manera artesanal en sus hogares.

El otro suceso que fomentó la proliferación de estos «cuentahistorias» fue el desastre de la

Segunda Guerra Mundial (1939-1945), que sumió al país asiático en una gran pobreza. Se calcula que unos 50.000 *kamishibaya* trataban de ganarse la vida en las calles de Japón en los años posteriores a 1945.

En la década de los cincuenta, sin embargo, el *Kamishibai* y sus artífices se verían otra vez desplazados, esta vez por la televisión y el cine, que ocuparon los ratos de ocio de la población japonesa. Su segundo renacer vendría en años posteriores, aunque dejemos eso para otro epígrafe.

Centrándonos ahora en la técnica, diremos que la forma en la que representaban estos cuentacuentos es bien curiosa; solían aparecer con su bicicleta destartalada en la que en su parte trasera se ubicaba el pequeño teatrillo del *Kamishibai* y unos cajoncitos para guardar los pastelitos o los dulces. Después del reclamo del cuentacuentos a los niños de los alrededores (con la voz o ayudado de un *hyoshigi*³, una armónica o algún trompetín), el *kamishibaya* comenzaba a adelantar algo (a manera de *preview*) de lo que los niños podrían ver en unos momentos. Luego, un poco antes de comenzar y con el público rodeándole ya, el cuentacuentos ofrecerá a su auditorio los dulces y los caramelos que se prepararon en casa; entonces, aquellos niños que comprasen su mercancías serían los privilegiados que ocupen los lugares más próximos al teatrillo y, consecuentemente, los que mejor verían el espectáculo. Aquellos que no compraron, aunque fuesen más pequeños o más bajitos, tendrían que conformarse con permanecer detrás y, en muchas ocasiones, sólo escuchar la voz del *kamishibaya*.

Las ilustraciones empleadas tradicionalmente por los *kamishibaya* no solían (ni suelen) ser detallistas, sino que recogen en su interior el pasaje exacto que se narrará en ese momento, sin regodearse en pequeños detalles. Los personajes (que son poco numerosos) se dibujan grandes y con colores vivos y acostumbran a estar en posiciones dinámicas, escapando de las posturas estáticas, para mantener mejor la

atención del público. Estas láminas contienen en su reverso un breve texto recomendado para cada ilustración. Ahora bien, dicho texto es tan sólo orientativo, son unas simples pautas, pudiendo el *kamishibaya* modificarlo tanto como le plazca, aunque se utiliza siempre un estilo claro, nada recargado, para que el mensaje pueda llegar lo más directo posible al auditorio y éste no se distraiga.

Estas láminas se encajan en un teatrillo, construido en madera o en cartón grueso, que tiene dos puertecitas y que, una vez abiertas, quedará como un tríptico pictórico. Siguiendo las apreciaciones de la profesora Aldama Jiménez, estoy con ella en que el tránsito entre ilustración e ilustración debe hacerse según el ritmo que marque cada pieza. Así, si nos encontrásemos en un momento en el que uno o varios personajes se fuesen quedando dormidos, el cambio de ilustración lo haríamos despacio; sin embargo, si nos encontrásemos en una carrera o en una persecución, lo haríamos mucho más deprisa. Es necesario hacer protagonista de la sesión al argumento del *Kamishibai*, y no al intérprete, que debe asumir que él es una herramienta, importantísima también, para transmitir la moraleja o la enseñanza pretendida. De lo contrario, tendremos al auditorio más preocupado por seguir los gestos y los aspavientos del cuentacuentos que de las imágenes del teatrillo. Ya advierto que buscar el término medio será un duro trabajo.

Como podemos observar, no se necesita un gran despliegue escénico o de medios, ni se necesita tampoco un espacio especial para llevarlo a cabo. Cualquier sala o patio de colegio serviría para una buena función de *Kamishibai* y, en cuanto al teatrillo, nosotros mismos podemos ser sus constructores⁴ y podremos darle nuestro toque especial, añadiendo dibujos, abalorios, etc., a nuestro gusto⁵.

No querría terminar este apartado sin añadir unas pocas líneas más para señalar que últimamente se viene haciendo en Japón un uso bien particular del *Kamishibai*, y es que en las grandes

compañías empresariales (dedicadas a los más variados asuntos) también se emplea en las reuniones para explicar estrategias a seguir o sistemas de actuación de una forma más cercana y menos fría, con lo que se consigue una mayor atención de los asistentes y, asimismo, que el mensaje principal sea comprendido mejor. El aumento de rendimiento del personal gracias al *Kamishibai* también está siendo estudiado en profundidad en estos momentos y, al parecer, las estadísticas son muy positivas.

Trascendencia del ‘Kamishibai’. Más allá del Imperio del Sol Naciente

Para todo aquel docente avisado, con ganas de renovarse o de innovar en el aula y que huya del tedio de repetir en cada curso el mismo parlamento, puede encontrar en el *Kamishibai* un recurso genial e inagotable para sus alumnos y para él mismo. Ejemplo de lo que digo es la proliferación de actividades e, incluso, la creación de clubes de amigos del *Kamishibai* por toda Europa y por América Latina.

Poco a poco en un principio, y muy rápidamente en los últimos veinte años, se ha venido mostrando un sincero interés por parte de nuestra sociedad occidental por todo lo que viene de Japón. El *Kamishibai* no iba a ser menos, aunque parece que va más allá de la mera moda de temporada. Muchos profesionales se han interesado por su origen y desarrollo y, actualmente, pueden verse representaciones de este espectáculo en numerosos centros educativos. Como veremos en el siguiente párrafo, el *Kamishibai* puede llegar a ser una herramienta muy útil en las aulas de Educación Infantil y de Primaria.

Como ejemplo pionero tendremos que señalar las experiencias realizadas por D^a Carmen Aldama Jiménez, profesora de Primaria del C. P. San Juan de la Cadena de Pamplona, que ha trabajado con padres de alumnos, alumnos y colegas para la difusión y la asimilación de esta forma de cuentacuentos y, lo que es igual de importante,

lo ha empleado en sus clases como herramienta didáctica. Además, lo que es de agradecer de manera muy sincera, se ha ocupado de darnos una pequeña bibliografía en español, muy útil para desbrozar el camino de los que comenzábamos a conocer el *Kamishibai* y no dominamos aún la lengua japonesa⁶.

El ‘Kamishibai’ como recurso didáctico

La presente experiencia parte con la premisa aprendida de que el ser humano siente predilección por escuchar historias ya desde el principio mismo de los tiempos. En numerosos estudios sociológicos hemos podido leer una y otra vez pasajes que hacen referencias al brujo, al chamán o, simplemente, al anciano de la tribu contando leyendas o cuentos a los miembros más jóvenes de la comunidad, quienes atienden embelesados alrededor de un fuego. En nuestra literatura occidental tenemos ejemplos desde época medieval, como es el caso de *El conde Lucanor*, de don Juan Manuel o, llegando a parámetros orientales, los apólogos recogidos en obras como la hindú *Pañcha Tantra*, de Vishnu Sarma (libro que se conocía en la corte de nuestro rey Alfonso X el Sabio).

Apuntaba en uno de los párrafos precedentes cómo el *Kamishibai* era un entretenimiento popular, orientado sustancialmente hacia los más pequeños. Pero también fue, sobre todo ya entrado el siglo XX, en la década de los treinta, para ser más precisos, una excelente herramienta educativa cuando comienza a gestarse en Japón un movimiento cultural que propondrá al viejo arte del *Kamishibai* como recurso educativo. Uno de sus principales abanderados y teóricos será el profesor Gonza Takahashi, que en 1938 fundará la denominada Asociación del *Kamishibai* Educativo de Japón, y que quería diferenciar a este último del entretenimiento callejero que por aquellos años aún se podía contemplar. Otra de las premisas pretendida por esta Asociación fue que el *Kamishibai* fuese

más allá del mero divertimento, que los chicos pudiesen aprender asistiendo a sus representaciones. Así, pronto, muchos profesores japoneses trabajarán con él y lo emplearán para el aprendizaje de los más pequeños en las diferentes asignaturas del sistema educativo nipón del momento. El éxito no se hizo esperar. La carrera del *Kamishibai* ligada a la educación había comenzado.

Más cercana a nuestros días es la IKAJA, Asociación Internacional de *Kamishibai* de Japón, que en los últimos tiempos se está preocupando por difundir la cultura de este género tanto dentro como fuera de su país de origen. Uno de sus brazos ejecutores es la revista de la Asociación, que desde sus números ha brindado una gran cantidad de actividades y propuestas adaptadas a diferentes edades.

Asimismo, está bien documentado que en diferentes puntos del planeta y en diferentes idiomas se ha empleado para enseñar a los más pequeños materias comunes, tales como las figuras geométricas, las primeras operaciones aritméticas, los colores o los hábitos de higiene y comportamiento. Hace poco recibí la noticia de que en algunos hospitales infantiles de Perú (donde la población nipona es bastante abultada) también trabajaban con el *Kamishibai*, organizando sesiones vespertinas que son seguidas con puntualidad por niños y mayores. Ahora sí usaremos sin temor a equivocarnos la palabra «intercultural». Dos culturas trabajan y se comprenden, dos culturas se complementan y dan lugar a un entendimiento.

Experiencias con el 'Kamishibai'

Aunque he tenido la suerte de trabajar más de una vez con el *Kamishibai*, la presente experiencia que paso ahora a narrar fue llevada a cabo gracias al apoyo y a la confianza de la Dra. D^a Carmen Alcaide Spirito, de la Universidad de Alcalá de Henares de Madrid, que acogió de buen grado, y desde el principio, mi propuesta

de trabajo y puso a mi disposición a sus alumnos de diferentes especialidades y de diferentes cursos de Formación del Profesorado del campus de Guadalajara, durante el curso académico 2007-2008.

Antes de comenzar la conferencia previa al taller sobre *Kamishibai*, lancé varias preguntas al aire, como: ¿alguien conoce algo sobre Japón? o ¿alguien sabe dónde se sitúa Japón en el mapa? Llamó mi atención el hecho de que a preguntas de este tipo los alumnos respondieron con una retahíla de clichés que todos conocemos, como: «En Japón se come mucho arroz y pescado crudo», «En Japón la gente se viste con kimonos» o «Japón está al lado de China». Afinando un poco más, pregunté luego por su cultura y por su literatura. Sólo uno o dos alumnos respondieron con: «Creo que tienen un deporte que se llama *sumo* y los que lo practican están muy gordos». Nada más. En tan breve tiempo yo no podía darles una lección acelerada sobre folclore, literatura o cultura y tradiciones niponas, tampoco era ése mi cometido allí. Pero muy bien podía ahora comenzar con mi discurso acerca del *Kamishibai*. Aunque, justo antes de iniciarlo, lancé una última pregunta más (pensada adrede): ¿alguien ha asistido a una función de cuentacuentos alguna vez en su vida? A esta pregunta sí tuve una mayoría afirmativa e, incluso, algunos de ellos habían hecho de cuentacuentos, por poseer la titulación de animador sociocultural, monitor de ocio y tiempo libre o simplemente lo habían hecho para distraer a hermanos pequeños u otros familiares. Entonces, el interés ya suscitado en el aula por tratar sobre un país tan lejano y exótico como Japón fue, aún si cabe, mayor. Podría decirse que el auditorio estaba en el momento justo para comenzar a recibir la información.

Propuse organizar mi auditorio, de unos 40 chicos, en grupos de cinco o seis. Entre ellos se debían organizar para fabricar su *Kamishibai*. Esto reportaba crear primero una historia, pero, como futuros docentes, pedí, además, que su historia versará sobre algo que algún día

ellos tuviesen que explicar en clase. Para rizar el rizo, y con las diapositivas aún proyectadas sobre la pared que mostraban a personajes del rico folclore nipón que suelen aparecer en los *Kamishibai* de allí (Momotaro, Kintaro, Jizo, etc.), les pedí que utilizasen como protagonistas de sus historias a los personajes de nuestro folclore (cuentos, leyendas, personajes mitológicos, etc.). Los resultados fueron también maravillosos. Como prueba de lo que digo lean la siguiente tabla de resultados:

Argumento	Protagonista/s
Hábitos alimenticios	Los tres cerditos
Los números	Blancanieves y los siete enanitos
Las figuras geométricas	Pinocho y Pepito Grillo
Las razas del mundo	Aladín y el genio
La hora	Ding-Dong (de La Bella y la Bestia)
Cuidado de la naturaleza	Duendes y hadas
El cuidado de las mascotas	Pluto y Mickey

Los chicos habían elegido temas muy adecuados y personajes que los alumnos podrían reconocer a primera vista. Asimismo, las líneas maestras de los argumentos también eran comprensibles. Como ejemplo, lean el texto que acompañaba a una de las ilustraciones del penúltimo *Kamishibai* que he citado en la lista anterior:

- *Duende*: la naturaleza es tu amiga. Hay que cuidarla y respetarla. Muchos animales viven en ella. No ensucies su casita.
- *Hada*: Si ensucias el bosque o el parque las plantas y los árboles estarán tristes. Cúdalos y respétalos. La naturaleza es tu amiga.

Como vemos, los chicos emplearon frases cortas pero contundentes y de fácil comprensión para el alumnado, ya que los conceptos que traen frases como éstas son bien interpretados por niños de corta edad.

Para mi asombro, y después de haber impartido una introducción de unos 30 minutos sobre el origen y el desarrollo del *Kamishibai*, más una hora larga en la que ellos fabricaron su teatrillo, tuve algunas preguntas. Lo normal hubiese sido que permaneciesen en silencio esperando a que concluyese mi intervención y con ella la clase (todos hemos sido alumnos). Aunque, más que preguntas, eran sugerencias. En las cabezas de muchos de los alumnos comenzaron a rondar ideas sobre cómo aprovechar lo que yo les llevaba por primera vez para utilizarlo en actividades de lo más dispares, desde emplearlo para la inminente fiesta de cumpleaños de algún hermano menor a emplearlo como recurso para trabajar con enfermos de Alzheimer (propuesta que, dicho sea de paso, me interesó mucho y en la que estoy trabajando actualmente con profesionales de la salud y con animadores socioculturales).

A la hora de elaborar el *Kamishibai*, comprobé con satisfacción que todos participaban de todo. El grupo decidía el tema, elaboraba el texto y participaba en la fabricación del teatrillo y de las láminas. En experiencias anteriores también pude constatar lo mismo. Y es que la presente actividad se presta de maravilla a fomentar el trabajo en grupo y a que los muchachos se sientan partícipes y útiles durante todo el proceso. La simplicidad es una máxima del *Kamishibai*, que permite que no se necesite de una habilidad especial para obtener un resultado más que satisfactorio.

Yendo un paso más allá, tengo conocimiento de que en algunos colegios se ha añadido un pequeño acompañamiento musical en el que los alumnos, con sus flautas, tambores o triángulos, dirigidos por el profesor de música correspondiente, han complementado a la perfección las voces de los narradores. Como vemos, las variantes y las ideas serían muchas.

Me consta también, ya que sigo en contacto por correo electrónico con algunos de estos alumnos, que esta experiencia les ha servido como inicio para el conocimiento de la cultura japonesa

(tan lejana aún, no sólo geográficamente hablando, de la nuestra). A partir de ella se han interesado por otros elementos de la cultura nipona, como el *manga* o el cine. Aquí tendríamos otro motivo más para calificar nuestra actividad de plenamente «intercultural».

El 'Kamishibai' en internet

Internet, esa herramienta que utilizamos ya para casi todo, cuenta con varias páginas que serán de gran ayuda para los docentes que decidan trabajar con el *Kamishibai*. De entre las más importantes destacaría:

- www.kamishibai.com (en inglés), donde podemos encontrar la historia y el desarrollo de este género, eventos relacionados con él, ideas para trabajar con los niños y una selección de los mejores *Kamishibai* japoneses. Muy recomendable.
- www.gretchenle.com/beowulf/teachguide.html (en inglés), página que nos demuestra que cualquier tema puede ser válido para adaptarlo al *Kamishibai*. Aquí veremos una versión del poema épico sajón más representativo, *Beowulf*, trabajado de forma muy madura por niños de una edad comprendida entre los ocho y los diez años.
- www.peppo.net/kamishibai (en italiano), una divertida página en la que se incluyen explicaciones y posibilidades didácticas aplicables al *Kamishibai*. También es posible descargar videos y presentaciones con las que trabajar directamente en clase.
- www.clubkamishibai.blogspot.com (en castellano), buen sitio, sobre todo para encontrar multitud de enlaces y noticias sobre los eventos que sobre el *Kamishibai* se organizan en Argentina (país en el que dicho espectáculo ha calado profundamente en las últimas décadas).
- www.marianoaroca.es/reportaje/2007/doc_576 (en castellano), página web del Colegio Mariano Aroca de Murcia. Uno

de sus reportajes lo dedica a una puesta en escena de *Kamishibai* con alumnos de 2º C. Buen ejemplo de trabajo entre profesores y alumnos con unos formidables resultados.

Asimismo, en la omnipresente y muy conocida dirección www.youtube.com, tecleando *Kamishibai* en la opción de «Búsqueda», podremos ver y escuchar varios *Kamishibai* completos en diferentes idiomas. Uno de ellos, narrado magníficamente por la citada profesora Carmen Aldama, es el titulado «Elefantito tiene hambre». En él podremos ver cómo los niños que asisten a la representación interactúan desde el principio de la historia con la cuentacuentos.

CODA

Nuestro sistema educativo posee grandes fortalezas, aunque también grandes debilidades. En una sociedad como la actual, por ejemplo, no podemos vivir de espaldas al resto de sociedades y culturas, cada vez más presentes en la nuestra y con mayor capacidad de interacción. Asimismo, un profesorado estático o apoltronado sobre su todopoderosa plaza vitalicia tampoco propicia vientos innovadores o la entrada de nuevos recursos en el aula. Desde aquí les animo a que se atrevan a introducir nuevos ingredientes en sus clases con los que suscitar un interés renovado en sus alumnos. Les llamo a reciclarse y a que faciliten la entrada de nuevas actividades que consigan la cimentación de la tan buscada «aldea global».

Me gustaría terminar este breve ensayo con las ajustadas palabras de la ya citada profesora Carmen Aldama al respecto de la magia y el encanto que ejerce el *Kamishibai* sobre los espectadores:

«[...] Las características del *Kamishibai* y la forma de presentarlo ayudan a conseguir un efecto mágico y de concentración en torno al cuento mucho más fácilmente que con

otras técnicas. El mensaje y los sentimientos que el autor del *Kamishibai* nos quiere transmitir quedan resaltados con el *Kamishibai*, sobre todo si contamos con una buena obra y un buen intérprete. El componente teatral del *Kamishibai* trasciende a la simple lectura, engancha de forma especial [...]»⁷.

Y nada más, salvo animaros a que acerquemos culturas cada uno desde nuestro lugar en la sociedad. Rompamos las fronteras comenzando por asimilar lo mejor que cada una de ellas nos ofrece y ofreciendo lo mejor para que otros puedan hacer lo propio con la nuestra. Es ésta, en opinión de muchos, una buena premisa, no la dejemos, pues, caer en saco roto.

Notas

¹ Instrumento de cuerda muy parecido a nuestro laúd.

² Como el *shakuhachi*, especie de flauta vertical, u otros tipos de instrumentos de viento.

³ Este instrumento es muy simple, no son más que dos piezas rectangulares de madera unidas por un cordón que se chocan causando un sonido sordo. El mismo instrumento se emplea desde antiguo en el teatro *Kabuki* para avisar al público de que la función va a comenzar.

⁴ Aunque ya son varias las editoriales españolas (me consta que también latinoamericanas) que ofertan en su catálogo un maletín de *Kamishibai* y varias historias.

⁵ Me llamó mucho la atención una función de *Kamishibai* para adultos a la que pude asistir hace ya algunos años en Madrid, casi para un grupo de amigos. Las historias eran de aparecidos y de fantasmas y a las puertecillas se les habían añadido unas pequeñas palmatorias que sujetaban sendas velas; ésta era toda la iluminación con la que contaba la representación.

⁶ En la que sí existe una nutrida bibliografía aún no traducida a lenguas occidentales para nuestra desgracia.

⁷ En C. Aldama Jiménez (2005). La magia del *Kamishibai*, *TK*, nº 17, 153.

Referencias bibliográficas

ALDAMA JIMÉNEZ, C. (2005a). La magia del *Kamishibai*, *TK*, nº 17, 153-162.

ALDAMA JIMÉNEZ, C. (2005b). Los cuentos del sol naciente: la fascinante técnica japonesa del *Kamishibai*, *Mi biblioteca*, 3, 63-66.

CAMILLERI, C. (1985). *Antropología cultural y educación*. París, UNESCO.

CID LUCAS, F. (2006a). El bello espectáculo de *Kamishibai*: a caballo entre la *performance* y la narración, *Ñaque*, 47, 24-26.

CID LUCAS, F. (2006b). Teatro infantil como recurso para la difusión de otras culturas: la adaptación de un texto, *Ronin*, 12, 50-52.

ORTOLANI, B. (1995). *The Japanese Theatre: From Shamanistic Ritual to Contemporary Pluralism*. Princeton, Princeton University Press.

PAATELA-NIEMINEN, M. (2008). The Intertextual Method for Art Education Applied in Japanese Paper Theatre. A Study on Discovering Intercultural Differences, *International Journal of Art Design Education*, 27, 91-104.

Abstract

Kamishibai as a didactic resource in the Preschool and Primary School classroom: an educational experience. Proposal for an East-West understanding

The purpose of this article is to present how the traditional form of Japanese storytelling (*Kamishibai*), which is so deeply-rooted in its society, can be adapted perfectly to the current curriculum models determined by Preschool and Primary Education. In this way, we achieve not only the expected logical learning, but also an accurate exercise of assimilation of elements from this distant culture.

If we work from the earliest levels with the children, we will get in future more tolerant and open-minded societies in future, where the «interculture» or the interest in «the other» will be something more than just a passing fashion or snobbery.

Key words: *Kamishibai, Classroom, Pupil, Storyteller, Orality, Apprenticeship, Global village.*

Perfil profesional del autor

Fernando Cid Lucas

Miembro de la Asociación Española de Orientalistas (UAM), además de miembro y secretario del Grupo de Investigación Reconocido sobre la Recepción del Imaginario Japonés en la Literatura Inglesa y Francesa de Viaje del siglo XIX (UVA). Ha pronunciado varias conferencias en universidades como el Trinity College de Dublín, la Universidad de Extremadura, la Universidad de Valladolid, la Universidad de Salamanca, etc. Ha publicado numerosos artículos en revistas como *Studi Ispanici*, *Anglo-American Studies*, *ADE Teatro* o *Ñaque*.

Correo electrónico de contacto: fernandocidlucas@gmail.com